... Hola, buenas noches y bienvenidos a Revista de Filosofía. Un espacio de la Facultad de Filosofía de la UNED... ...dedicado, por supuesto, a sus alumnos... ...y a todos aquellos que sientan algún interés por estos temas. Nuestra revista de hoy va a tratar sobre la naturaleza de las cuestiones ontológicas. Para ello está aquí con nosotros Julio Armero... ...profesor de Metafísica de nuestra Universidad... ...que va a hablarnos de cómo las cuestiones ontológicas... ...o cuestiones de existencia... ...se plantean y responden mediante métodos y corrientes...

el pensamiento científico. Las cuestiones ontológicas son las cuestiones acerca de qué cosas hay. Algunas tienen una respuesta sencilla. Por ejemplo, está claro que hay tigres. Otras, en cambio, no tienen una respuesta por el momento. Por ejemplo, no se sabe si hay números pares aparte del dos que no sean la suma de dos números primos. Sin embargo, sabemos que contaría como una instancia de ellos y también sabemos que una respuesta en uno u otro sentido debería ser probada matemáticamente. También hay otras cuestiones de existencia que son más generales y cuyas... ...en respuesta...

parecen requerir tipos distintos de pruebas. Por ejemplo, ¿hay números? No está claro que sería una prueba matemática de la existencia de los números. O por ejemplo, ¿hay valores éticos? No está claro que contaría como prueba de que los hay. Si entendemos la pregunta en el sentido de si hay valores en cuanto a objetos distintos de las disposiciones de conducta de la gente. El primer género de cuestiones de existencia, esto es, las que palmariamente se abordan mediante la investigación empírica y matemática, son de una importancia obvia. El segundo género de cuestiones de existencia, estas otras de carácter más amplio, pueden ser pasadas por alto de vez en cuando. A saber, cuando no necesitamos discutir el marco dentro del cual realizamos la investigación. Y, por ejemplo, si tenemos un número de valores, pues, ¿cuántos valores tenemos? ¿Cuántos valores tenemos? Si tenemos un número de valores, pues, ¿cuántos valores tenemos?

emitimos juicios de valor. A veces, en cambio, este marco debe ser discutido o puesto de relieve o revisado. Muchos filósofos han creído que estos marcos ontológicos no pueden ser discutidos o estudiados mediante procedimientos científicos, puesto que la investigación científica los presupone. Por ejemplo, desde que Descartes atrajo la atención hacia el sujeto del conocimiento, muchos filósofos han pensado que las cuestiones ontológicas generales se deben responder fijando previamente los límites y condiciones del conocimiento. Esto es, estableciendo previamente una epistemología. Esta consiste, según los filósofos, en una torsión del sujeto sobre sí mismo que es atípica del conocimiento empírico o matemático corriente. Esta perspectiva concede a la filosofía una manera especial de obtener conocimiento, pero hacia

finales del siglo pasado otros filósofos empezaron a sospechar que lo que por estos métodos se conseguía era oscuro y poco de fiar. El giro lingüístico en filosofía consiste en abordar las actividades del sujeto del conocimiento en el medio en el que éstas se manifiestan, el lenguaje. La ventaja del giro lingüístico sobre la tendencia subjetivista de la filosofía moderna es que el lenguaje es público mientras que las actividades y afecciones del sujeto cartesiano por ejemplo son públicamente inescrutables. Con el giro lingüístico el conocimiento es concebido como teoría expresada en un lenguaje y el marco ontológico se aborda a través del marco lingüístico. Durante algún tiempo los filósofos que adoptaron este

enfoque creyeron que los métodos de la filosofía eran fundamentalmente distintos. De los métodos científicos.

Pero una de las cosas que veremos hoy es que, después del giro lingüístico en filosofía, ya no se puede mantener una distinción tajante entre pensamiento filosófico y pensamiento científico. En particular, veremos que las cuestiones ontológicas generales se responden apelando a tipos de razonamientos que no son extraños en la ciencia y en la lógica. Este enfoque es, pues, un enfoque naturalista de la ontología. Otra innovación que el giro lingüístico ha introducido es la posibilidad de distinguir con claridad dos maneras de plantear cuestiones ontológicas. En primer lugar, podemos preguntar directamente qué cosas hay. Hay números, hay universales, hay almas inmortales, etc. En segundo lugar, podemos preguntar qué cosas hay. Podemos preguntar qué cosas presuponen que...

hay una teoría o un lenguaje. Por ejemplo, presupone la teoría psicológica la existencia de entidades mentales y de almas inmortales. La obtención del catálogo de los tipos de entidades que presupone una teoría o un lenguaje es tarea de lo que Strosson llama metafísica descriptiva. Un libro clásico de metafísica descriptiva es el Individuals de Strosson, donde intenta mostrar cuáles son los recursos que utiliza nuestro lenguaje para individualizar objetos y qué géneros de objetos individuales reconocemos. Uno de los apartados más interesantes del ensayo de Strosson es el que trata sobre el concepto de persona. Cómo individualizamos, identificamos y reidentificamos personas. Es evidente no sólo la importancia filosófica de la elucidación del concepto de persona, sino también la importancia de la identificación de personas. Es evidente no sólo la importancia filosófica de la elucidación del concepto de persona,

de persona, sino también su importancia práctica si pensamos en problemas como el aborto, los trasplantes, según de qué, etc. Este tipo de investigación no nos dice cuáles deben ser nuestras opciones ontológicas y mucho menos las morales, pero nos ayuda a poner en claro nuestro pensamiento. En cambio, la metafísica renovadora o revisionista sí nos dice cuáles deben ser nuestras opciones ontológicas, pero de esto hablaremos luego. En la tarea de averiguar qué presupuestos ontológicos hay involucrados en nuestras teorías, sería conveniente tener un procedimiento. Este procedimiento es lo que Quine llama el criterio de compromiso ontológico. Es el criterio que nos sirve para determinar la ontología de una teoría. Según Quine,

El criterio de compromiso ontológico es la cuantificación. Esto es, según una teoría, hay aquellos géneros de cosas que son el recorrido de las variables que se cuantifican. O brevemente, ser es ser el valor de una variable. Hay un criterio de compromiso ontológico más antiguo que atribuye el importe ontológico a los nombres propios. Platón probablemente empleaba este criterio de compromiso ontológico. Al menos, ese criterio plantea dificultades típicamente platónicas. Una es esta. Supongamos que alguien dice, existe Drácula. No hay ningún problema porque Drácula es un nombre propio. Los nombres propios tienen importe existencial y se afirma que el...

denotado existe. Pero supongamos que alguien distinto le lleva la contraria al crédulo y dice que no existe Drácula. Si Drácula tiene importe ontológico, parece imposible decir que Drácula no existe. Como está claro que no existe, espero, alguien puede proponer que Drácula de algún modo es, aunque no exista. Este enredo del ser del no ser, que las cosas

que no existen a pesar de todo sean, se evita con la sencilla maniobra de negar a los nombres propios el importe existencial. Otro problema de esta concepción viene del chocante detalle de que hay menos nombres que cosas. Y no por la razón casual de que no nos hayamos entretenido en poner nombre a cada cosa, Adán no habría podido poner nombres a todos los números aunque hubiera podido

poseído un sistema recursivo para producir nombres, porque el conjunto de los nombres sólo puede ser infinito enumerable y el conjunto de los números es no enumerable. El conjunto de los nombres es enumerable porque está formado por cadenas finitas de símbolos de un alfabeto. Esta observación es un poco tiquismiquis, pero es importante porque la idea de que los nombres llevan el importe existencial es un error muy extendido y fuente de problemas dialécticos que aún hoy son tomados en serio. El criterio de compromiso ontológico nos sirve, pues, para determinar qué es lo que hay según una teoría dada. Otro asunto es qué es lo que efectivamente hay. El criterio para determinar esto es lo que se llama criterio de decisión óntica. La filosofía no tiene la menor prerrogativa para fijar el criterio de decisión óntica.

Pero gruñescamente hay lo que las teorías verdaderas dicen que hay. Y tomando en cuenta el criterio de compromiso ontológico, hay los géneros de entidades que son los recorridos de las variables ligadas de las teorías verdaderas. Esta idea introduce en la ontología el falibilismo común en las teorías científicas, porque nadie puede asegurar que una teoría científica dada es verdadera. La verdad acaso sea un ideal regulativo en ciencia, pero no es un logro. No solo en ciencia, sino tampoco en ningún otro supuesto conocimiento, claro. Aparte de falible, la ontología es relativa, en el sentido de que no hay ninguna ontología absoluta o fundamental. Un ejemplo que ilustra muy bien esta idea es el siguiente. Tomado del terreno de la fundamentación de las matemáticas.

Parece que aquí sí hay algo básico que es la teoría de la demostración, esto es, la sintaxis lógica. La teoría de la demostración tiene menos contenido que la teoría de conjuntos y la teoría de números y está a la base de ambas teorías. Un concepto básico de la sintaxis es, sin embargo, la noción de cadena de signos. Supongamos ahora que intentamos explicar esta ontología de cadenas de signos. Una cadena de signos es un conjunto ordenado. Vemos, por consiguiente, que cuando tratamos de explicar una ontología que en un sentido pertenece a una teoría básica, la reducimos a una ontología que parece estar en un nivel más alto. La ontología es relativa en el sentido de que cuando intentamos explicar una teoría básica, cuando intentamos explicar una ontología, empleamos una teoría de fondo a la cual la teoría de la ontología es la teoría básica.

reducimos y no hay ninguna teoría de fondo cuya ontología sea absoluta e inexplicable por principio. Aunque el ejemplo pertenece a un ámbito árido como es la fundamentación de la matemática, la tesis de la relatividad ontológica tiene un alcance muy mundano. La relatividad ontológica implica la falsedad del esencialismo. El esencialismo es la doctrina de que hay propiedades que son poseídas necesariamente. En el caso particular de los seres humanos, los esencialistas no se privan de atribuirnos propiedades pertenecientes a una ontología fundamental que al parecer poseemos necesariamente. Por ejemplo, según algunos esencialistas poseemos un alma que es necesariamente esencial. Y por eso, la matemática es un ámbito árido. La matemática es un ámbito espiritual simple e inmortal. Y jamás admitirían que haya una ontología que

contenga estas entidades, como el alma, el espíritu, etc., y sea relativa. Las divergencias de actitudes hacia la moral entre esencialistas y relativistas son de imaginar. De modo que tenemos un criterio de compromiso ontológico y un criterio de decisión óntica. El criterio de decisión óntica, además, es un criterio naturalista. Es decir, nuestras decisiones ónticas dependen de cuáles son las entidades que necesitan ser postuladas en teorías científicas para que esas teorías científicas sean verdaderas. Ahora vamos a ver algunas aplicaciones que tiene nuestro criterio de compromiso ontológico y nuestro criterio de decisión óntica. Estas aplicaciones consisten en determinar qué géneros de objetos, qué géneros de entidades necesitan ser postuladas.

en teorías científicas o en filosofía de la ciencia. Una cuestión debatida en filosofía de la ciencia es si la reconstrucción racional de las teorías científicas requiere postular una ontología de datos sensoriales, aparentemente muy económica, o una ontología de objetos físicos. Desde hace mucho tiempo, pero también a principios de este siglo, los filósofos han pensado que una ontología de datos sensoriales serviría para reconstruir todos los conceptos utilizados en la ciencia. Esto tenía una motivación, que era que como el conocimiento científico reposa en la ciencia, en la ciencia científica, de alguna manera en nuestra experiencia sensorial, si podemos construir los conceptos de la ciencia,

científicos a partir de conceptos de datos sensorial, entonces tendremos una base para la ciencia más firme, es decir, tendremos unos conceptos más directamente ligados a la base experimental. Esto se convirtió en un programa de fundamentación de la física en los años 30 y el intento de desarrollar este programa por parte de Carnap fue un fracaso. ¿Por qué fue un fracaso? Pues porque en los conceptos científicos y en general en cualquier concepto que se refiera a objetos, físicos, ha involucrado más que implicaciones experienciales. Por otro lado, aunque los fenomenalistas y empiristas

Neoclassicistas pensaban que este lenguaje de datos sensorial es más básico. En realidad no existe un lenguaje autónomo de datos sensorial. Es decir, el lenguaje de datos sensorial es dependiente del lenguaje respecto de objetos físicos, de nuestra manera de hablar acerca de objetos físicos. Por ejemplo, la idea de Berkeley de que solamente existen o solamente tenemos certeza de que existan nuestras sensaciones, en realidad deriva de argumentos de la óptica de su tiempo y de observaciones acerca de la reflexión. Pero al menos esto muestra que la teoría científica necesita postular objetos físicos por esto, porque no existe un lenguaje autónomo. Otra cuestión importante acerca de las necesidades ontológicas en ciencia es si es necesario que los objetos físicos sean autónomos.

Es necesario postular la existencia de atributos o meramente vale con postular la existencia de clases. Es decir, si es necesario un enfoque intencional o es suficiente un enfoque extensional. Se ha pensado que los atributos, proposiciones y otros objetos intencionales son necesarios para dar cuenta de teorías como la lógica de orden superior, es decir, la teoría donde cuantificamos letras predicativas. Sin embargo, parece bastante claro que todo lo que se puede hacer dentro de la lógica de orden superior se puede hacer con la simple teoría de conjuntos, que es extensión. Entonces, nuestro motivo para rechazar a los atributos y quedarnos con las clases, para quedarnos con una ontología más económica.

Es simplemente que no hemos de postular entidades sin necesidad. Es decir, es la razón de la navaja de Ockham. Si podemos hacer todas las matemáticas y toda la lógica desde un punto de vista extensional, no necesitamos además añadir un punto de vista intencional. Esto por supuesto es discutido por otros filósofos que creen que para hacer una teoría de la creencia o una teoría de los estados intencionales o de los procesos intencionales humanos necesitamos recurrir a una lógica intencional. Pero para los propósitos científicos comunes basta con una teoría de clases. Otra cuestión importante donde nos enfrentamos... ...a problemas de decisión antica es el problema del estatus de las entidades mentales.

En la teoría psicológica necesitamos postular entidades mentales o tenemos que postular solamente objetos físicos y conducta de objetos físicos. Evidentemente la posición más cómoda ontológicamente es postular entidades mentales porque bueno cuanto más se postula mejor se explica. Pero desde el punto de vista de la economía ontológica se ha defendido que es suficiente con postular conductas de objetos físicos. Así términos que parece que son irremediables en una teoría psicológica es inevitable parece ser que en una teoría psicológica se hable de dolores.

deseos, estados intencionales como la creencia, etc., ha habido quien ha propuesto que estos términos pueden ser eliminados en favor de términos que solamente se refieran a disposiciones conductuales. Sin embargo, parece claro desde hace unos 20 años que esto no es suficiente porque los estados disposicionales no pueden interaccionar unos con otros. Por ejemplo, un estado disposicional es la fragilidad del vidrio o la ductilidad del cobre. Está claro que la fragilidad es la disposición de romperse en presencia de ciertos. Es decir, de un cierto estímulo, de cierta situación. Y esta disposición, entonces, solamente es un estado interno en un sentido lógico.

pero no en un sentido físico, por lo menos primariamente. Entonces, estas disposiciones no pueden interactuar unas con otras, pero parece claro, por el contrario, que los estados internos del organismo interactúan unos con otros. Por ejemplo, la creencia puede interactuar con el deseo o el deseo con la creencia, etc. Entonces, el programa reduccionista del conductismo no tuvo éxito porque era excesivamente económico. Otro programa que pretende mantenerse dentro de los límites de este nominalismo o esta economía ontológica es el fisicalismo. En el fisicalismo se trata de mantener que el sistema de la vida es un sistema de la vida.

las entidades mentales son simplemente estados internos pero en sentido fisiológico o neuroquímico y estos estados internos son los que explicarían la conducta. El problema del programa fisicalista no es un problema de principio, es un problema de realizabilidad. Está muy bien y todo el mundo estamos de acuerdo en que los estados internos que en última instancia han de explicar la conducta son estados neuroquímicos pero ¿cuáles son en particular? Como no sabemos todavía suficiente de neuroquímica como para explicar la conducta en estos términos, el programa fisicalista es impracticable. Esta es una de las razones de que haya vuelto un mentalismo, es decir, una mentalismo. Vuelta a postular estados mentales. Sin embargo, lo...

Los más económicos o más nominalistas de entre los partidarios de introducir entidades mentales sostienen que estas entidades son ficciones o son descripciones de alto nivel de procesos físicos. Aquí tenemos por consiguiente un problema de discrepancia ontológica

entre mentalistas y nominalistas y este problema, esta cuestión debe ser decidida viendo cuál es el estatus de las variables que tenemos que cuantificar en psicología. Es decir, tenemos que cuantificar entidades variables mentales o no las tenemos que cuantificar. Si las tenemos que cuantificar, entonces desde una interpretación realista de las teorías tenemos que aceptar la existencia de entidades mentales.

Son simplemente algunas de las aplicaciones del enfoque naturalista de la ontología. Es decir, ¿cómo decidimos una cuestión ontológica? Pues la decidimos viendo qué es necesario en ciencia o en investigación empírica postular para tener éxito. Es decir, las cuestiones ontológicas se resuelven en definitiva como las cuestiones científicas. Porque no hay dos maneras de pensamiento, una reservada a los filósofos y otra a los científicos, ni hay dos tipos de cerebros ni cosa por el estilo. ¿Qué es la propuesta de naturalización? Esta era la propuesta de naturalización. La propuesta de naturalización de la ontología que ha presentado Julio Armero.

Y con ello cerramos nuestra revista de filosofía. Hasta la próxima semana. CC por Antarctica Films Argentina